

PERRO HUEVERO

AUNQUE LE QUEMEN EL HOCICO.

CUADRO DE COSTUMBRES CUBANAS

EN UN ACTO Y EN PROSA.

POR

JUAN FRANCISCO VALERIO.

(Narciso Valor y Fé.)



HABANA.

IMPRESA "LA INTREPIDA,"

Calle del Teniente-Rey, N. 29.

1868.

0

PERRO HUEVERO

AUNQUE LE QUEMEN EL HOCICO.

CUADRO DE COSTUMBRES CUBANAS

EN UN ACTO Y EN PROSA.

POR

JUAN FRANCISCO VALERIO.

(Narciso Valor y Fé.)



HABANA.

IMPRESA "LA INTREPIDA,"

Calle del Teniente-Rey, N. 29.

1868.

SAL 475. 24. 100

✓
PERSONAGES.

Nicolasa.

Mónica.

Matías.

Palanqueta.

El Indiano.

Cantadores de punto y otros convidados.

LA ESCENA ES EN LA HABANA.

Es propiedad de su autor y no podrá representarse ni reimprimirse sin su permiso.

A AMBROSIO VALERIO,

*Testimonio de gratitud y cariño de su
sobrina*

El Autor.

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1925

ACTO UNICO.

Casa pobre: puerta al foro que conduce á la calle y otra á la izquierda que dá paso á las habitaciones interiores. Pocas sillas y una mesa con dos botellas: una que sirve de candelero y otra con aguardiente, del cual tomará Matías con frecuencia.

ESCENA I.

NICOLASA (*sacudiendo los muebles.*)

¡ Preciosa vida me tenia reservada el destino en mis últimos años !
¡ Qué cara he pagado mi tenacidad en casarme con Matías á despecho de mis padres ! ¡ Con un hombre tan abandonado, tan haragán, tan descuidado conmigo . . . tan borracho ! ¡ Jesus, y qué sofocada estoy ! Son las ocho de la noche y todavía no he probado un bocado de comida.
¡ Ya se vé ! El que podia traerlo, que es mi marido, siempre está en el billar de la esquina . . . pero . . . pregunten: ¿ para qué ? Si al ménos ganara algo ! Al amanecer, medio dormido aun, abre la puerta y . . . ¡ ojos que te vieron ir ! Ya no hay que contar con él hasta las diez y media ó las once de la noche, hora en que se aparece echando pestes contra su mala suerte y buscando la cama para acostarse á dormir como un cochino hasta el otro dia. Nunca tiene un centavo, y si por casualidad gana algun dia algunos reales, al momento se le proporciona la oportunidad de armar una *bola* para llenarme la casa de gente. ¡ Maldito sea el billar ! ¡ Maldito sea el dominó ! ¡ Maldita sea la baraja ! ¡ Malditos sean los gallos ! ¡ Maldito sea el aguardiente . . . y maldita sea mi suerte ! ¡ Ave Maria Purisima ! ¡ Qué calor ! . . . Solo á Matías se le hubiera ocurrido convidar gente á su casa, hoy que ni siquiera tenemos ropa con que vestarnos. (Se sienta). Ya no limpio mas . . . Y todo ¿ por qué ? Porque anoche se bajó un gato al patio y mi marido lo mató, y quiere celebrar la gracia cenándolo con sus amigos que mala centella parta. (Llamando) ¡ Mónica ! ¡ Mónica ! No oye. ¡ Mónica ! A la otra puerta. ¡ Moniquita ! ¡ Hija de tu padre ! ¡ Moniquita ! (Sale Mónica envolviendo ropa de mujer en un pañuelo.)

ESCENA II.

NICOLASA, MÓNICA.

NICOLASA (Gritando) ¡Muchacha! ¿Estás sorda? ¿Porqué no respondes?

MÓNICA. ¿Y tú das tiempo? ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Mónica! ¡Mónica!
¿Yo soy viento? Vamos, ¿Qué quieres?

NICOL. Que ayudes á tu madre. Me estás mirando lo apurada que estoy arreglando la casa, y estás quieta como si fueras una m'rquesa. ¿Qué estás haciendo?

MÓN. (Cantando.) “Maria Justa se casó
Se fué á vivir allá fuera. . . .”

NICOL. Niña! ¿Tú no oyes á tu madre? ¿Qué ropa es esa? ¿Qué estabas haciendo?

MÓN. (Coloca la ropa bajo una silla y canta)

“Y vinieron los civiles
Y se armó la rumbantela.”

NICOL. ¡Contéstame, ó te rompo la cabeza! ¡Dime lo que estabas haciendo y para qué traes esa ropa!

MÓN. ¿Lo que estaba haciendo? Recogiendo mi ropa. ¿Para qué la traigo? Porque ese es mi gusto.

NICOL. Mira que te advierto que ya hace mucho tiempo que estoy sufriendote, y que es preciso que esta noche llares al estribo al Indiano para que se explique y diga cuáles son sus intenciones contigo, que ya la cosa va pasando de la cuenta; porque si tú no lo haces, lo hago yo. . . .

MÓN. Eso es: espántamelo.

NICOL. Ya verás si lo espanto; desvergonzada, atrevida, deslenguada, haragana. ¡No puedes negar que eres hija de tu padre!

MÓN. (Canta) “Y despues que comiste
La papa salá
Y despues que comiste.” (Vase por la izquierda riendo á carcajadas.)

ESCENA III.

NICOLASA, MATÍAS, PALANQUETA.

NICOLSA. Canta, hijita, canta: rie cuanto quieras, que detrás de la risa viene el llanto. . . .

MATÍAS (Por el fondo) ¡Adelante, Palanqueta, como en tu casa! . . . aquí está mi señora y voy á presentarte. (Con afectacion á Nicolasa.)—El señor don Pantaleon de la Cuaba, mi íntimo amigo. (Á Palanqueta.) La señora doña Nicolasa Cuesta-Arriba y de la Cruz-pesada, último vástago de la familia de Testadura. . . .

NICOL. [Con indiferencia.] Criada de V. . . .

PAL. Gracias. Y yo de V.—Matías: ¿sabes una cosa?

- MATÍAS. *Desembucha.*
PAL. ¿Vale la confianza?
MATÍAS. ¡Vamos, hombre!
PAL. Me parece que si tu mujer fuera tabaco, no habría quien se lo fumara. . . . tiene una cara mas seria que la de un jugador cuando se le está *arrancando*.
- MATÍAS. Apariencias y nada mas, Palanqueta: Colita es mas suave que un pastelito de crema. Ahora verás. [A Nicolasa.] Dime, Colita; ¿A quién quiero yo? ¿Quién es mi chatica? ¿De quién es ese bembito? [Vá á cojerle los lábios.]
- NICOL. [Retirándose furiosa.] ¿Cuándo tienes vergiienza? ¿Cuándo te ocupas de tu casa? ¿Cuándo trabajas?
- MATÍAS. [A Palanqueta.] ¿No te lo dije? Es un pedacito de raspadura de flor.
- NICOL. ¿Qué has hecho hoy? ¿Tú sabes lo que hemos almorzado tu hija y yo?
- MATÍAS. Como me hallaba ausente.
- NICOL. ¿Sabes lo que hemos comido?
- MATÍAS. Estaba pensando que lo ignoro.
- NICOL. No habrás dejado tú de comer como un mulo.
- MATÍAS. [A Palanqueta.] Lo dicho, Palanqueta: ahí no verás otra cosa que suavidad y dulzura. [A Nicolasa.] Pues te equivocas, hija; pregúntale á este amigo: por dejarle lugar al gato, solo hemos tomado algunas aceitunitas. . . . pero no tengas cuidado que no pasará mucho rato, sin que te pongas esa barriguita mas dura y redonda que una bola de billar, Ya está el gato compuesto y vamos á pasar una noche deliciosa.
- NICOL. Pero ¿con qué dinero haces todo eso? ¿No hay mas que convidar gente á comer y á beber?
- MATÍAS. Si hay mas: no solo á comer, sino á bailar y á cantar y á versar.
- NICOL. Pero haz el favor de decir ¿con qué recursos?
- MATÍAS. Para eso traje á mi amigo Palanqueta: para que lleve mi sombrero á la casa de empeños.
- NICOL. ¿Gran cosa! ¡Algunos cuatro reales que prestarán sobre ese sombrero, que mas bien parece un soplador que otra cosa!
- PAL. Y sobra, señora. Lo mas difícil era componer el gato y ya está acondicionado. . . . yo lo he costeado todo: cebollitas, ajies picantes, pimientica, papitas, alcaparras, vinagre fuerte, limon, orégano, ojitas de laurel, aceite francés, ajos molidos. . . . todo, todo está ya en la freidera y en el horno.
- MATÍAS. Y con abundancia. Todos los amigos pueden llenarse la barriga. . . . Por lo que hace al alumbrado y á las bebidas, hay bastante con el dinero que den por el sombrero.
- NICOL. ¡Ya lo creo! Para los hombres de tu temple, que viven como los animales, el quedar mal es cosa que los tiene sin cuidado. Llenan la casa de gente, de amigos, como ellos dicen, y á las pobres mujeres se les cae la cara de vergiienza. ¡Ay! ¡Dios mio! ¡Dios mio! Todos los dias lo mismo; lo mas particular del caso es que todo lo hace para que lo oigan improprio

- visar. ¡Cómo si lo hiciera tan bien! Vale mas que los hombres se mueran antes que pierdan la vergüenza.
- MATÍAS. Pero, ven acá, sabrosita : todo eso lo dices porque te figuras que vamos á dar una gran fiesta. No, merenguito, no. Una cenita entre amigos y nada mas: entre amigos que ya están *aclimatados* y que solo quieren divertirse. Es verdad que entre ellos hay algunos de estómago delicado que solo pueden beber *giniembra*; pero el resto, entre el cual estamos colocados este veterano y yo, nos arreglaremos con cualquier cosa.
- NICOL. [Con ironía,] ; Con agua de azúcar?
- MATÍAS. Sí ; pero de azúcar destilado en alambique.
- PAL. Por supuesto, señora: para hombres experimentados, como nosotros, no se han hecho las bebidas extranjeras.
- MATÍAS. ;Es claro ! Ya estamos en una edad que necesita cuidados, y demasiado sabes tú que hace ya mucho tiempo que me estoy *cañando*.
- NICOL. ¡ Ya lo creo ! Por eso viniste anoche diciéndome que te arreglara la cama, porque te querias ahorcar y luego acostarte a dormir !
- MATÍAS. Eso fué porque vine navegando en cinco brazas y con viento ahuracanado; pero de hoy mas te prometo no ahorcarme sino cuando te vea *bravita*. (Improvisando.)

Porque en la ocasion presente,
Tengo un volcan en el pecho,
Que me concede el derecho
De libar. (Bebe.)

- NICOL. ¡¡El aguardiente!!! . . . ese, ese es el consonante obligado de todas tus diversiones. . . . ¿Qué has pensado con respecto a la niña?
- MATÍAS. Ya hablaremos de eso despues del gato. Vete, hijita, tráeme el sombrero nuevo, vete á arreglar lo que falte y vuelve pronto. (Improvisando.)

Que faltarme tu presencia
Dulce inspiracion del alma,
Es arrancarme la palma
De mi cándida inocencia.

- NICOL. Me voy. . . . la sangre me ahoga cuando lo veo con el aguardiente en la cabeza. (Entra por la izquierda.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, MÉNOS NICOLASA.

- PAL. Ahora que estamos solos, Matías, ¿habrá quién diga que hoy se puede vivir del juego en la Habana?
- MATÍAS. Los que viven de ilusiones. Hoy se cansa un hombre de estar

en el billar por cazar una paloma ó pastoreando un berraco, y lo que consigue es quedarse dormido sobre las mesas desde por la mañana hasta la noche. ¿Podrás creer, Palanqueta, que hace mas de un mes que llevo en el bolsillo esta baraja de pega [saca una baraja] y todavia no he podido usarla? ¡Qué lástima! ¡Una baraja frisada de veinte y veinte que no hay esperanzas de escapar! Y sin embargo, no he encontrado una sola persona ¡una sola! á quien echarle una talla! ¡ Porque el que me he figurado que era una tojosita era un culebron con mas colmillos que un elefante viejo, y mas escamas que una sardina gallega! Jugar suerte y verdad, en el dia, es una bestialidad. Póngase V. á tallar con veinte pesos, que, Dios sabe el trabajo que cuesta conseguirlos, y por donde quiera se le aparece á V. un jovencito, ó un viejecito, ó un diablo que le coje á V. un guanajay, ó un chica y chica, ó un grande y grande, ó un judio ó un contra judio; y con un real ó con una peseta, falsa, tal vez, le llevan á V. el fondo, y luego jalan por su baraja, y se pegan á echar y no largan una cargada nunca; y se avientan sin pagar la casa, á correrla por esos mundos de Dios....

- PAL. Otra cosa, mi amigo. Consigue V. arreglar un partido, de dominó, por ejemplo, y todos quieren tener utilidad de la inteligencia del que apechugó la paloma: de manera que compromete uno su dignidad y muchas veces la persona para ganar una onza con mucho trabajo y jugando la cabeza, para tener que repartirla entre el amo del café, los sócios del partido y hasta con los mirones, para que no le descubran al que perdió que le ganaron con ventaja y vuelva cuando consiga dinero.
- MATÍAS. Y eso sucede de cuando en cuando, que lo frecuente es que un hombre de bien, un hombre honrado, esté todo el dia trabajando un partido, y despues de romperse la cabeza para llevarse el dinero, resulta que la tal paloma no tenia ni un centavo, y se sentó á jugar al cuero para robarle á un padre de familia lo que ganó con el sudor de su frente.
- PAL. Y entonces los que van con uno en el partido, quieren su parte, y todos se recluflan; porque á todos les gusta el turron y á ninguno la mecha.
- MATÍAS. ¡Y todavia hay quien diga que somos vágos y que ganamos el dinero sin trabajarlo!
- PAL. ¡La desgracia, Matías, la desgracia!
- MATÍAS. Y luego, cuando mas entretenido está uno ganando la vida honradamente, jugando treinta y una con un dominó que le costó su trabajo marcarlo, ó con una baraja que le costó muchos años de estudio manejarla, tiene que abandonar su tarea para echar á correr por los tejados.
- PAL. Y, gracias, si escapa.
- MATÍAS. Por supuesto: que lo mas fácil es que le echen á uno la garrá y se pierda giiiro, calabaza y miel.
- PAL. No hablemos mas de eso que me parte el alma. Fide el sombrero que ya es tarde, y ya deben venir los muchachos.

MATÍAS. Dices bien. [Llamando.] ¡Colita! ¡Colita! ¡Vamos á ver, co-razoncito mio, si me traes el sombrero! [A Palanqueta.] Po-ca necesidad habia de este empeño si no hubiera perdido el medio peso que tenia: pero, Palanqueta, perdí mis cinco rea-les sin hacer una dominacion siquiera, sin ganar una data! ¡Mal rayo me parta! [Gritando.] ¡Colita! ¡Colita! [Se sienta.]

ESCENA V.

LOS MISMOS, NICOLASA, MÓNICA.

NICOLASA. [Arrastrando por un brazo á Mónica y arrojando un sombrero á Matías.] ¡Ahí tienes el sombrero! Ahora quiero que le preguntes á tu hija que es lo que me decia allá dentro: yo quiero ver si se atreve á decirlo á tí que eres hombre y además su padre. [A Mónica.] ¡Vamos, habla! ¡Ahí lo tienes! ¿Porqué no le dices lo que me estabas diciendo? ¿Tienes miedo? ¿Le tienes á Matías mas respeto que á mí? ¡Vamos, habla, bachillera, enredadora, escandalosa, desobediente . . . ¡habla!

MÓNICA! [A Matías.] ¿Sabes lo que le decia, papá? ¿Que tengo ganas de casarme, porque lo mismo que ella las tuvo las tengo yo, y que ya he tomado una determinacion, y que ya tengo aburrida mi suerte, y que no le tengo respeto ni á ella ni á tí tampoco. Y que si soy escandalosa y pendenciera, Vdes. tienen la culpa que me han enseñado con su ejemplo, y que demasiado dichosa soy con no haber aprendido á beber aguar-diente y á jugar á la mala.

MATÍAS (Muy colérico.) ¿Eso dijiste? Desde luego te declaro que no debes contar conmigo, y que desde este momento . . . te des-heredo!

MÓNICA (Riendo á carcajadas.) ¡Vaya una figura! ¡Bien dicen sus amigos, que es el *doble-nuevo* que no se lo pudo comer el chivo. ¡Qué ficha! [Riendo exajeradamente.] Lo que siento es que ya no tengo herencia! ¡Y yo que pensaba vender des-pues de su muerte, todas las botellas y canecas vacias que están en la cocina! [Sigue riendo.]

NICOLASA (A Matías.) ¿Qué te parece la niña? Contesta, padre ventu-roso, ¿qué te parece?

MATÍAS. Lo que me parece es que ya es necesario tomar una determi-nacion [Resuelto á Palanqueta.] ¡Palanqueta! . . . ¿Eres mi amigo?

PAL (Dándole la mano.) ¡Hasta la muerte!

MATÍAS. Pues . . . mira . . . sin detenerte un momento . . . ¡ahora mismo! . . . lleva á empeñar mi sombrero.

PAL. Al instante. [Va á salir.]

MATÍAS. ¡Oye! . . . y trae el gato pronto, que ya tengo hambre.

PAL. Y de camino avisaré á los *cantaores* que están en el billar y al Indiano que ya debe haber llegado de la Valla.

MATÍAS ¡Corriente! [A Mónica.] Ya sabes que te prohibo . . . ¿lo en-

tiendes bien? . . . ¡te prohibo comer un bocado de gato! . . . ¡fuera de aquí! ¡fuera! [A Nicolasa.] ¿Me he portado bien, Colita?

MÓNICA (Aparte.) Quien *se porta* soy yo, y . . . pronto! [Vase, cantando "María Justa &c."]

NICOL. Lo que yo deseo es que el gato se porte contigo como tú lo haces conmigo ¡Ojalá tome en tu estómago la consistencia de la goma elástica! [Entra por la izquierda.]

ESCENA VI.

MATÍAS [*Levantándose con marcadas señales de embriaguez.*]

¡Goma elástica!... eso quiere decir que se alegraría de que me hiciera daño la cena, (Con hipo)... pues... de que me cantara el gato . . . de que me arañara las tripas . . . ¡Boba! ¡Cómo si mi estómago no estuviera ya preparado . . . á recibirlo!... Y todo ¿porqué? Porque no quiero meterme en las cosas de las mujeres . . . Yo no sirvo sino para ser hombre... y para la calle . . . y voy á buscar á los cantaores . . . al Indiano, y . . . (Se dirige á la puerta de la izquierda) no . . . me parece (Titubeando) que esa no es la puerta de la calle... (Se dirige á la del foro) esta sí . . . ¡A ellos! A ellos! Que estoy ahora mas caliente que . . . un general de division!! (Vase.)

ESCENA VII.

MÓNICA [*Con manta, y sentándose en la silla bajo de la cual puso su ropa.*]

¡Qué bien me ha venido la sentencia de mi padre! ¡No comer gato! ¿Y qué pierdo con eso? Lo que yo quiero es la soledad; con eso puedo hablar aparte con Mamerto y obligarlo á tomar conmigo una determinacion . . . pero . . . siento pasos . . . parece que llegan los convidados . . . ¿Si vendrá con ellos Mamerto?

ESCENA VIII.

[*La misma, PALANQUETA, varios cantadores con bandurria y otros amigos de Matías.*]

PALANQ. (Con una freidera en una mano y una jaba en la otra, que contendrá pan, botellas, vasos &c.) Váyanse Vdes. arreglando en las sillas, mientras coloco estas cosas en su puesto. [A Mónica.] Niña, ¿Dónde pongo esto?

MÓNICA (Con indiferencia) Donde V. quiera . . . Póngalo en el comedor.

PAL. Señores, ahora vuelvo: [A uno de los concurrentes, dándole la jaba:] toma, coloca esas botellas sobre la mesa. [Entra por la izquierda.]

ESCENA IX.

[*Los mismos, MATÍAS por el foro, despues, por la izquierda, PALANQUETA y detrás NICOLASA que arreglará la mesa.*]

MATÍAS. ¡Bravo, señores, bravo! ¡Así me gusta! ¡puntuales como ingleses en sábado! ¡Magnífico! No tiene vergüenza ni buena, ni regular, ni mala, el que no diga conmigo. [Gritando] ¡Viva la tierra que produce la caña!!

TODOS. ¡Viva! ¡Viva!

MATÍAS. No ha conocido el decoro, ni la dignidad, y nació *zapatado, chota y relajon*, el que no diga: ¡viva el que inventó la *giniebra*! ¡Viva Palanqueta que nos ha compuesto el gato! ¡Viva toda la reunion!!

TODOS. ¡Que vivan!!

MATÍAS. Ahora, caballeros, ¡al reclamo! [Toca con su vaso en una botella y todos rodean la mesa y beben.]

NICOL. ¡Ya está en sus glorias! Ahora, aunque se venga la casa abajo y nos mate a todos, no se le dá cuidado.

MATÍAS. ¡A cantar! ¡A cantar, ruiseñores de mi patria! ¡Música! ¡Música! [Siéntanse los cantadores y cantan las siguientes décimas: todos golpean en los muebles al compás del canto.]

CANTO.

“No muy léjos de la antigua
Provincia de Maniabon
Se alza un esbelto peñon
En medio de la manigua:
Crece en sus faldas la nigua,
Florece y pare el copy,
Sè enreda el verde sibey
En cedros murmuradores,
Y ostenta sus blancas flores
El venenoso quibey.”

MATÍAS (Gritando borracho.) ¡Entra, baluja!

CANTO.

“Me gusta ver la cubana
Cuando sale á pasear
Porque no puede negar
El salero de la Habana:
Yo la quiero como hermana,
Por su trigoño color,
Y les pido por favor
Que me tengan muy presente,
En su corazon ardiente
Donde guardan el amor.”

MATÍAS (Gritando.) ¡Bate, criollo! ¡Entra, sabroso!

CANTO.

“Hay una estrecha vereda
En el monte floreciente,
Para que la indiana gente
Llegar á sus faldas pueda:
Allí, en las palmas, se enreda
La rama del sabieú
Canta la noche el sejú
Encima del marañon,
Y se llama este peñon
El cerro de Caisimú.”

MATÍAS ¡Ojalá me parta un rayo, ahora que estoy á gusto! ¡Pica, bi-
bijagua! ¡Revuela, criollo! ¡Mata redondo! ¡Otra! ¡Otra!!

CANTO.

“Hija del pueblo de Sagua
Que adoro con pasion loca,
Es pura y fresca tu boca,
Tanto como un coco de agua.
Cual la flor de la macagua,
Eres hermosa, bien mio,
Brillante cual el rocío,
Eres tú tan hechicera,
Como crece la palmera
Junto á la márgen del rio.”

MATÍAS. ¡El que sea guapo que se me acerque ahora! ¡Yo peleo, has-
ta que se me gaste la última pluma!

ESCENA X.

LOS MISMOS, EL INDIANO.

INDIANO. (Entra precipitadamente y golpeándose las piernas imita el aleteo del gallo.) ¡Cucurucú! ¡Señores! *Pelió* mi gallito *arras-traa*, hijo del gallo *bolo visto-bueno* que ganó en las Mangas la Pascua, y de la gallina *tabenera* que se la robaron en la cria, fina, legítima mojina, pinto-pedrosa, en mitad de la raya.

NICOLASA [Aparte.] ¡Este es otro que bien baila! La niña de los ojos de mi hija! Me parece que será un poquito peor que Matías.

MÓNICA [Aparte.] ¡Gracias á Dios! Creí que no venia.

PAL. [Al Indiano] ¿Y ganó Mamerto?

INDIANO. Palo á palo se llevó el dinero! [Todos rodean al Indiano y á Matías. El Indiano imitará exajeradamente los movimien-tos de un gallo que pelea.] Yo mismo lo solté. Le querian echar un gallo viejo, con zapaton: gallo conocido por todos

los *autores*; con cinco onzas de peso mas que el mío. Tú lo conoces, Palanqueta, *tres, cuatro, número dos*. ¡Cómo que yo soy berraco! Por fin, lo casé con una gallina *papuja* de Pepe Muela, mas ligera que un grillo, y mas vigilante que un gato hambriento. ¿Tú sabes qué gallina era, Palanqueta? Aquella, ceniza, que le cojieron las patas peleando con el indio tostado de Juan Cabulla, en la valla chiquita, que *pevió escandalosa*, y cuando la fueron á levantar salió *juyendo* el contrario. Pero hoy se encontró con *yaya*: cuando salió mi gallito de las manos lo cojió la gallina la *quijá* en los tiros de cuchilla y entónces entró en su juego.... corriendo.... corriendo.... corriendo.... corriendo.... y la gallina *jarriando* y mi gallito.... corriendo.... corriendo.... De cuando en cuando queria *babosear*; pero no cojia y pegaba á revolver, pero siempre *desgraciado* seguia corriendo.... corriendo.... corriendo.... yo le iba señalando el camino. De pronto, vírase mi gallo y la gallina le tapó un ojo. ¡Voy veinte á diez! ¡Voy veinte á diez! gritaba la gente: pero, Matías, ¿sabes como estaba mi gallito? mas fresco que nuna y creciendo como arroz de fuera. Ya estaba la gallinita madura de la carrera y entónces empezó á *batir* mi gallo. Cada revuelo era una *puñalá*, Palanqueta! Yo no llevaba mucho dinero, y empecé á tirarme de *camote*. ¡Quién la vá á cuatro pesos! gritaba yo. ¡Mata, gallo sabroso! ¡Quién la vá á escudo! ¡Coje, que tú eres hijo del *bolo* y de la *tabenera*! ¡Quién vá veinte! ¡Quién vá veinte! ¡Mata, que tú eres legítimo *mojino*! ¡Voy cien onzas á mi gallo! La gallina estaba *resbalosa* y cuando mi gallito logró agarrarla franco pór lo *colorao*, se reguiadó un poco y largo un *fuetazo*. ¡Mata redondo, gallo! grité con todas mis fuerzas! Entónces, Matías, se fué derecho mi gallito á la gallina, le echó mano por el pescuezo [Coje un pellizco en el pescuezo de Matías.] largó el *tracazo*. [Empujando á Matías que lo amenaza con el puño] y..... ¡El dinero!—Diez onzas me daban por el gallo; mi madre está muy enferma, y si me aseguran que con ese dinero se cura, no lo vendo.

PAL. ¡Por supuesto!

INDIANO. Lo quiero para padre.

MATÍAS. [Amenazando al Indiano.] Y yo lo que quiero es ser la gallina.... con unos espolones.... á todo meter.... para enterrártelos en los ojos.... gallo *arrastrao*.... *mojino*.... *camotero*.... y poca vergüenza. [Quiere atacar al Indiano y algunos lo detienen.]

INDIANO. Suéltlenlo, caballeros, suéltlenlo. Ese gallo solo pelea en la casilla, y todo se vuelve ruido de alas.

MATÍAS. Yo peleo.... (Con hipo) aquí.... y en la calle: y te advierto, que yo no soy de los *cargaores de jierro*.

MÓNICA. (Llevándose aparte al Indiano.) ¡Mamerto, por Dios! Yo no puedo vivir en esta casa!

NICOL. ¡Señores! Los vecinos van á creer que *semos* gente ordinaria.

PAL. Por supuesto, caballeros. Vamos á divertirnos como la gente decente (Se dirige á la mesa y llena un vaso) ¡Bomba! ¡Bomba! ¡á versar señores, á versar!

TODOS. ¡Bomba, Bomba!

INDIANO. [A Mónica] ¡Te quieres *juir*, conmigo!

MÓNICA. ¡Me da vergüenza!

INDIANO. Y nos casamos el domingo.

MÓNICA. Como tú quieras.

INDIANO. Pues vamos á esperar la ocasión.

PAL. (Improvizando.)

Yo soy.... tu amigo.... Matías
Y en la presente ocasion
Cuenta con mi proteccion....
Pero.... solo.... por tus dias.
Cesen todas.... las porfias,
Y toda rivalidad;
Y en toda esta cristiandad,
Y en presencia de testigos,
Gritemos todos: ¡amigos,
Viva la fraternidad!

TODOS. ¡Viva! Viva!
MATÍAS. (Se acerca á Palanqueta y toma un vaso.)

Amigo.... yo soy.... el ñato
Que en tan feliz.... ocasion
Le atacó.... una.... convulsion
Con el olor.... de tu gató.
Para desterrar el flato
Lo mejor es.... darse maña
Por subir.... á la cucaña.
Digan conmigo, señores:
¡Que vivan los ruiñeñores
Que se alimentan con caña!

TODOS. ¡Qué vivan!! Otra! otra! otra!

MATÍAS. Señores.... yo.... soy.... el ñato....

UN CONV. Y vendes queques!

MATÍAS. Lo que yo vendo son bofetones, mas duros que la patada de un huey.... y ya no quiero aguantar mas. [Agarra una silla en ademán de acometer; momento de confusion. El Indiano y Mónica aprovechan la óportunidad y salen precipitadamente por el foro.]

MATÍAS. Suéltlenme.... para probar que.... soy hombre.... aquí y en la calle.

INDIANO. Esta es la ocasion, Mónica.

MÓNICA. Pues, vámosnos. [Coje su lio, y sale con el Indiano.]

ESCENA XI.

TODOS, MENOS EL INDIANO Y MÓNICA.

- NICOLASA. ¡Matías! ¿Estás loco? En tu casa?
PAL. ¡Señores! ¡Por Dios! ¡Quieto Matías!
NICOL. (Echando de menos al Indiano y á Mónica.) ¡Dios mio!
¡Que se han robado á mi hija! [Arrodillándose] ¡Padre
mio, S. Antonio, devuélveme á mi hija, y te prometo vestir
un año, á mi marido, con promesa de cañamazo!
MATÍAS. Primero me ahorco! . . . ¡Palanqueta! Echa á correr y haz-
me el favor de decirle á Mamerto que si no me trae á mi hi-
ja doy parte á la justicia!
PAL. ¡Voy corriendo! [Sale por el fondo.]

ESCENA XII.

LOS MISMOS MENOS PALANQUETA.

- NICOLASA. (A Matías) ¡Tuya es la culpa de lo que sucede: tus vicios,
tu vagancia. . . el abandono de tu casa y de todas tus obli-
gaciones ha proporcionado esta desgracia [Llora] ¡Ya se vé!
La casa llena siempre de gente de todas clases. . . ¡Aho-
ra lo paga mi pobre hija! . . . [Gritando] ¡ay! hija de mi
corazon! de mis entrañas! de mis ojos! (Algunos convída-
dos rodean la mesa y escurren las botellas.)
MATÍAS. Si no fuera por el hambre que tengo iria á buscarlos. . . .
porque no deben estar léjos. ¡Vamos, Colita, tranquilízate,
y tráeme un *cachito* de gato. . . aunque sea del rabo y . . .
tenga pelos. . . Luego nos ocuparemos de todo. . . porque
me parece que se me va pasando. . . el susto!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, MÓNICA, PALANQUETA Y EL INDIANO.

- PAL. ¡Aquí están los pajaritos! ¡Se dejaron cojer sin resistencia!
Oye, Matías: dice el Indiano, que te promete casarse el do-
mingo con la niña si tú le ofreces no. . . beber mas aguar-
diente y buscar trabajo.
MATÍAS [Con majestad.] ¡Prometo! Pero es preciso que él tambien
me prometa vender su gallo *arrastrao* y no volver á la Valla.
INDIANO. ¡Concedido!
MATÍAS. Pues para empezar mi propósito de enmienda, renuncio desde
este momento al gato. ¡Palanqueta! ¡Te lo regalo! Llévalo
á tu casa con todos estos amigos, y que les haga buen pro-
vecho!
PAL. ¡Corriente!! [Entran todos menos Matías, el Indiano y Mó-
nica.]

- MÓNICA. Y ya que todo se vuelve promesas, yo también prometo ser en adelante más respetuosa con mis padres y educar á mis hijos lejos de los billares y de las Vallas de gallos.
- INDIANO. Y además prometo comprar algo que nos mate el hambre.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, PALANQUETA Y LOS OTROS CONVIDADOS.

- PAL. [Con la freidera.] Adios, Matías. (Al Indiano) Adios, Marmerto! ¡Que te vaya bien, chinito! (Salen por el foro, marchando y cantando marcha.)
- NICOLASA. ¡Quiera Dios que tantas promesas, no se vuelvan agua de cerrajas. Todo el mundo dice que no hay que creer en cojeras de perros....
- MATÍAS. Basta, Colita.
- NICOL. ¡Ni en lágrimas de mujer!
- MATÍAS. ¡Por Dios, alma mía!
- NICOL. Ni en promesas de jugador.
- MATÍAS. Calla un poquito el pico, cotorrita santa, que tengo que improvisar una cosa....
- NICOL. Porque hasta en las maniguas de Cuba dicen los guajiros, que *perro huevero aunque le quemén el hocico*.
- MATÍAS. ¡Ya acabaste?
- NICOL. Ya acabé.
- MATÍAS. Pues ahora, ya que he tenido la paciencia de oírte, oye mi despedida....
- NICOL. ¿Dónde vas?
- INDIANO. ¡Quieto, Matías!
- MÓNICA. No empieces, papá.....
- MATÍAS. No empiezo, sino concluyo. [Improvisando.]

Porque ya se me acabó
El vapor de la *jumera*,
Y del público quisiera
Lo que necesito yo.
[Al público]—Que el gato se evaporó,
Es cosa que está olvidada:
Mi hija vá á ser desposada,
Y aunque sin una peseta,
Fuera mi dicha completa
Si obtuviera una palmada.

FIN.